

## RITOS Y SOCIEDAD A TRAVÉS DEL CONJUNTO ICONOGRÁFICO FUNERARIO DE “LAS CUEVAS”

(OSUNA, SEVILLA)

ISABEL LÓPEZ GARCÍA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

E-mail: milopez@uma.es

---

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
CORDOBESA  
NÚMERO 17 (2006)

---

VOL. I / PÁGS. 145 - 156

---

### RESUMEN

En este trabajo se hace un repaso a los hallazgos escultóricos aparecidos con anterioridad a la llegada de A. Engel y P. Paris a Osuna, prestando especial atención a las excavaciones del siglo XVIII en la necrópolis de Las Cuevas. Se pretende no sólo ampliar el conocimiento que se tiene de esta necrópolis, sino también justificar que muchos de los relieves funerarios conocidos no fueron reutilizados en la construcción de muralla republicana.

---

### ABSTRACT

This work is a review to the sculptures appeared with anteriority to the arrival of A. Engel and P. Paris to Osuna, rendering special attention to the excavations of the XVIII century in the necropolis of the Caves. It is not only tried to extend the knowledge that has of this necropolis, but also to justify that many of the known funeral reliefs were not reused in the construction of the republican wall.

---

### INTRODUCCIÓN

---

Históricamente ha sido el municipio de Osuna no sólo un importante enclave geográfico en el área del Guadalquivir, sino una pieza fundamental en el desarrollo de la contienda civil entre cesarianos y pompeyanos, siendo conocida la antigua *Vrso* por su devota lealtad al bando de los hijos de Pompeyo.

Alcanzada la victoria en Munda, en abril del año 45 a.C., Fabio Máximo se dirige a *Vrso* y a pesar de la fortificación cons-

truida para preservar la ciudad del ataque cesariano, tras una semana de asedio *Vrso* debió entregarse, quedando finalmente bajo el dominio de César. Un año después se fundaba la *Colonia Genetiva Iulia Vrbanorum Vrso*. A partir de este momento se lleva a cabo una nueva planificación del territorio, desplazándose el núcleo urbano a laderas más llanas, concretamente a la zona delimitada por el Camino de la Farfana y la Vereda Real de Granada, donde debió levantarse el foro, aproximadamente donde se muestran visibles hoy en día, los vestigios del teatro romano (CORZO, 1979, 121; PACHÓN *et alii*, 1999, LXXXVII).

## LA NECRÓPOLIS DE LAS CUEVAS

Es necesario comenzar, situando la necrópolis de sepulcros excavados en la roca conocida como “Las Cuevas”. Este espacio funerario se extiende a ambos lados de la Vereda Real de Granada, coincidiendo con el trazado de la antigua vía romana y según la tradición cercana a la puerta este de la antigua ciudad (LEÓN – RODRÍGUEZ, 1993, 23). Asimismo en fechas recientes se ha reconocido la existencia de espacios de uso funerarios junto a los antiguos accesos sur y oeste (CAMPOS, 1989, 110, fig. 4).

El tipo de enterramiento descrito por los historiadores antiguos, consiste en rebajes en la masa rocosa acondicionados para la deposición de las inhumaciones, cuando a partir de mediados del siglo II d. C. y sobre todo a lo largo del III d. C. se produce un cambio en la práctica funeraria de las provincias del Imperio. Igualmente se tienen noticias del hallazgo de sarcófagos de plomo (RODRÍGUEZ OLIVA, 1999, XXXV-XXXVI), que fueron fundidos para la creación de los

bancos de la Plaza Mayor, y las excavaciones posteriores han demostrado la existencia de inhumaciones, cuyos restos que se guardan para su estudio en los fondos del Museo de Osuna.

Por tanto, el rito funerario documentado puede alcanzar la época tardorromana, si bien este ámbito funerario pudo estar en uso en fecha anterior. Lo cierto es que los arqueólogos franceses a principios del siglo XX encuentran la necrópolis totalmente abandonada y creemos que durante su estancia en Osuna adquirieron algunas de las piezas procedentes de este lugar, que erróneamente se han relacionado con el entorno o la fábrica de la muralla.

## LA “MISIÓN ARQUEOLÓGICA FRANCESA”

Por ello es necesario hacer una referencia al panorama arqueológico que vive Osuna en los albores del siglo XX. Finalizadas las excavaciones en el país valenciano, Arthur Engel y Pierre Paris, preparan las campañas de los años 1903 y 1904 en Andalucía, concretamente en esta localidad seguida de Almedinilla, siempre con el respaldo económico de los principales organismos franceses.

De este modo la “Misión Arqueológica Francesa” en la antigua *Vrso*, se convertía en realidad. Con anterioridad a la llegada de los franceses y hasta el cambio de siglo, son conocidas las actuaciones que llevadas a cabo en la zona del teatro romano, a la vez que la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna trabajaba en los terrenos propiedad de José Postigo –anexos a los que comprara después Engel– donde se registraba un importante tramo de la muralla pompeyana.

Los contactos de Engel con los habitantes de la localidad y el conocimiento de algunos hallazgos acaecidos de especial relevancia, como las Tablas de Bronce, provocan en la época una “fiebre arqueológica” que lleva a sembrar el campo de actuaciones clandestinas con el único afán de lucro.

En esa línea, en 1901 Fernando Gómez Guisando, excavó por cuenta propia<sup>1</sup> en la zona del depósito de agua “La Pileta”, próxima a la Vereda Real de Granada y en el solar de José Postigo y reunió como resultado de estas actividades algunos relieves y esculturas, que en el verano de 1902 Engel adquirió previo pago de 1357,50 pesetas a la vez que se unía a él y a Postigo en una sociedad arqueológica con claros fines económicos.

## LA EXCAVACIÓN DE 1784-1785 EN “LAS CUEVAS”

Es notorio, para comprender la hipótesis de la existencia previa a la llegada de los franceses, de restos escultóricos exhumados en lugares distintos a los tradicionalmente aceptados, repasar brevemente el curso de las excavaciones que desde la primavera de 1784 y hasta los primeros meses de 1785 se realizaron en la necrópolis de “Las Cuevas” de la Vereda Real de Granada. Capitaneadas por Arcadio Martín<sup>2</sup> y tuteladas por el entonces alcalde de la villa, José de Figueroa Silva, contaban con el apoyo y aprobación del Conde de Floridablanca<sup>3</sup> (ANÓNIMO, nº 36; FIGUEROA, 1785, leg. 3215, nº 240-6 rto-vto.).

De aquellas actividades se puede extraer la existencia de tres conjuntos hipogeos sepulcrales y una serie de fragmentos escultóricos en el mayor de los casos desaparecidos, y en otros intentamos hallar su correspon-

<sup>1</sup> “Pero he aquí que al comenzar el actual siglo, un vecino de Osuna, D. Fernando Gómez Guisando, hallándose sin ocupación, tuvo la idea de dedicar algunos ratos del tiempo que le sobraba a trabajar en los terrenos en que con tanta razón se cree que tuvo asiento la primitiva población (...) y tuvo la suerte de encontrar, no solamente restos de importantes edificaciones, sino piedras labradas con relieves, representando estos guerreros de remotas épocas en distintas actitudes y animales –uno de ellos un borrego– grandes balas de piedra y algunos objetos (...) y encontró al cabo del tiempo un comprador, a saber: M. Arthur Engel, quien adquirió dichas piedras en 1.000 francos y además se asoció con el inventor para seguir los trabajos” (*El Paleta* 29/03/1903, nº 36).

<sup>2</sup> El resultado de estos trabajos verían la luz un siglo después, ya que el erudito Francisco Rodríguez Marín transcribiría el diario de campo en su obra *Apuntes y Documentos para la Historia de Osuna*, 1889.

<sup>3</sup> Sobre ello tenemos las noticias del semanal *El Paleta* del 24 de mayo de 1903, nº 42, artículos periodísticos publicados en *El Centinela de Osuna* por Francisco Rodríguez Marín, y la transcripción del diario de excavaciones de este mismo autor del que se extraen estas líneas (Rodríguez 1889, 135, nota i): “D. José de Figueroa Silva Lasso de la Vega, alcalde ordinario del estado de hijodalgo de esta villa, se dirigió en 17 de Marzo de 1784 al Conde de Floridablanca, Primer Secretario de Estado de Carlos III, manifestándole haberse descubierto, con motivo de copiosas lluvias, una bóveda subterránea y en ella trece sepulcros que contenían algunos esqueletos, y que para emprender mayores investigaciones se le había asociado D. Manuel y D. Miguel Tamayo, D. Nicolás Nonet y Obando, D. Fernando Valdivia y Layna y D. Luis Arcadio Parejo, hallándose otras cuevas y en ellas más sepulcros y esqueletos, ‘una media cabeza de becerro, de piedra blanca, en disposición de introducir su lengua por una nariz, una moneda en que se leía la palabra REPARATIO y otras que, sin duda, acredita ser del municipio de esta villa’. En su virtud y para continuar las excavaciones, pedía al ministro que mandase librar el caudal de propios la cantidad que fuera de su agrado. En 26 de mayo del mismo año D. Mariano Esteban Aranguren hacía presenta al Sr. D. Pedro López de Lerena (...) que entre las antigüedades que habían producido las excavaciones, había visto quince o veinte medallas en una de las cuales se leía VRSSONE, la cabeza de becerro antes referida, dos pomos de vidrio, muchos pedazos de mármoles de diferentes colores, y entre ellos uno de pórfito oscuro con motas blancas muy pequeñas, y una cabeza de piedra blanca,

dencia en aquellos conocidos que se guardan en distintos museos<sup>4</sup>.

1. La primera pieza que se recoge en el diario de excavaciones que transcribe Rodríguez Marín, era una cabeza masculina de la que desconocemos sus dimensiones y el material en que fue realizada. Sólo tenemos la breve descripción de su descubridor que habla de una “*cabeza de César laureada*” (FIGUEROA, 1784, leg. 3215, nº 240-3 rto.) encontrada durante los primeros días de diciembre de 1784, en un pozo rupestre próximo al lugar donde se halló un mosaico de tema báquico en la Vereda Real de Granada.

*ornada con corona de ramos y flores y barba larga y crespas, anén de una lápida encontrada en tiempo más remoto, que fue colocada en el convento de San Francisco*” (CIL II<sup>2</sup>/5, nº 1062).

<sup>4</sup>| La Dr. Chapa resume muy bien el entorno de la necrópolis y los hallazgos allí acaecidos: “*Se popularizaron las cuevas o sepulcros excavados en la roca a base del cerro, que daban nombre al antiguo camino que discurría junto a ellas. En la entrada de algunas debían de situarse también representaciones escultóricas, entre las que merecen citarse algunas figuras de leones y cabezas masculinas con tocados de rayos. Paris y Engel encontraron algunas de esas piezas en el relleno de la muralla, lo cual implica que se realizaron antes del 45 a. C. Sin embargo, es probable que después de los enfrentamientos militares siguiera empleándose ese tipo de imágenes (...). Las escasas referencias de aquellos trabajos (excavaciones del siglo XVIII) nos indican que también aparecían en su interior fragmentos de esculturas que representaban animales o figuras humanas, como una supuesta cabeza de Baco o un brazo que sujetaba una granada. Su cronología debe de ser tardía, a partir del siglo I o II d. C., con lo que se evidencia una continuidad que seguramente siguió hasta muy avanzada la época romana*” (Chapa 1998, 228-229).

<sup>5</sup>| En la actualidad las piezas que se conservaban en la Sala de Antigüedades Mediterráneas del Museo del Louvre, se guardan en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (París). Puede consultarse: CHAPA BRUNET, T. (1997) “Osuna (Séville). Sculptures”, *Antiquités de l’Espagne*, París, pp. 29-57.

El epíteto de “laureada” lleva a suponer que estemos ante la descripción de una cabeza similar a las otras con coronas radiales conocidas o incluso ante la propia reseña de una de ellas y que podría haber sido comprada por A. Engel en su política de continuas adquisiciones a fin de nutrir los fondos del Museo del Louvre<sup>5</sup>.

2. En marzo de 1784 se extrae a la luz una cabeza de toro, en el momento que se descubre el primer sepulcro de la necrópolis de Las Cuevas, en uno de los pasillos subterráneos que tras cruzar la entrada llevaba a las cámaras principales.

En la carta que el entonces Alcalde de Osuna, remite al Conde de Floridablanca el 17 de marzo de 1784, se da cuenta de la aparición de “*una media cabeza de becerro, de piedra blanca, en disposición de introducir su lengua por una nariz*” (RODRÍGUEZ, 1889, nota i). Material y actitud que llevo a Pierre Paris a pensar que se trataba de una escultura ibérica, pero al igual que en otros casos desconocemos el paradero de este fragmento.

3. Una tercera pieza es una supuesta cabeza de Baco descubierta fuera de contexto en el entorno de la necrópolis romana de Las Cuevas, según la relación que redacta el 26 de mayo de 1784 Mariano Esteban. Siguiendo textualmente al autor era “*una cabeza de piedra blanca, ornada con corona de ramos y flores y barba larga y crespas*” (RODRÍGUEZ, 1889, 135, nota i). Por la descripción y el probable contexto funerario, se podría argumentar que estamos ante la re-

presentación de un personaje báquico, si bien desconocemos más datos.

4. El seis de octubre de 1784 en el transcurso de las excavaciones, se exhumó en el interior del tercer sepulcro de la necrópolis de Las Cuevas, parte de la garra de un animal y el fragmento de un brazo de una pieza mayor que sostenía un fruto interpretado como granada según su descubridor, fruto común en un contexto funerario romano como símbolo de resurrección (FIGUEROA, 1784, leg. 3215, nº 240-241vto; RODRÍGUEZ, 1889, 119; LOZA-SEDEÑO, 1989, 180). Representaciones de granadas son conocidas en el repertorio iconográfico mediterráneo, sus semillas son símbolo de la eternidad y la fecundidad. Es tal vez por este atributo, por lo que Rodríguez Marín se pregunta si pudiera tratarse de parte de una escultura de Juno<sup>6</sup>, sin aportar ningún dato más. Bajo los romanos Juno es la encarnación de la luna, la personificación de la matrona que encierra el principio de la fecundidad. Hoy se desconoce la localización de estos fragmentos.

5. Días antes el 28 de septiembre, se hallaba en el segundo de los sepulcros, un relieve de difícil interpretación –que por ese motivo presentamos en último lugar– considerado como perdido, si bien por la descripción proponemos que bien pudiera tratarse de una de las piezas que se guardan en el Museo de Saint-Germain-en-Laye (Lám. 1) (CHAPPA, 1997, 41, nº 13).

*“En este día se descubrieron dos cuevas en los olivares que están encima de las Cuevas (...) En una puerta se encontraron algunas piedras de alabastro y dos bolas de*

*piedra basta. En la otra se encontró una estatua de piedra, lo que hace de cintura arriba, la mano derecha la tiene en el pecho con una figura como de un vaso con su pie; la izquierda la tenía puesta en la cabeza por detrás de la oreja” (RODRÍGUEZ, 1889, 18).*



LÁM. 1

Rodríguez Marín, bajo el seudónimo del Anónimo de Osuna, publicaba en el semanal *El Paleta* un resumen de la correspondencia que a lo largo de los trabajos arqueológicos mantuvieron el entonces Alcalde de Osuna, José Figuerola y el Conde de Floridablanca, de vital interés para vislumbrar nuevos detalles acerca de este relieve:

<sup>6</sup> | “¿De una estatua de Juno...?” (Rodríguez Marín 1889, 134, nota f).

“En la segunda cueva, a más de que su construcción es de fábrica más costosa que las hasta aquí descubiertas, hubo la particularidad de hallarse a su entrada una estatua de algo menos de medio cuerpo, de muy basta hechura (...) según parece, es la figura de Baco con un brazo pegado al pecho, sosteniendo en su mano derecha un cáliz o vaso y en la siniestra, apoyando su cabeza, en figura de recostado, bien que a este brazo le falta el codo; y su nariz algo corroída, pero es todo monstruoso en su configuración. También se advierten en la cabeza como señales que circundan su rugosa frente y denotan haber tenido algún ornato en ella” (ANÓNIMO, nº 43).

A partir de las exhaustivas descripciones que nos aporta el erudito sevillano, debemos emparentar el hallazgo referido en el diario de Arcadio Martín con el relieve que se conserva en París, cuya fotografía aparece por primera vez publicada en los resultados de las excavaciones de Engel y Paris (1906,

<sup>7</sup> | “Es de presumir que esta estatua y los objetos más valiosos que en las excavaciones se encontraron, serían remitidos a la corte, y se conservarían en el Museo Arqueológico” (Rodríguez 1889, 134, nota c). Si bien Rodríguez Marín nos transmite esta suposición acerca del fin último de estos materiales que él desconocía, las consultas llevadas a cabo en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el del Museo Nacional de Ciencias Naturales, antiguo Real Gabinete de Historia Natural, donde deberían haber ingresado las piezas, y en concreto este relieve, ya que en durante la Ilustración se perfila como un museo ecléctico –arqueológico, botánico y etnográfico–, no han dando muestras de ningún informe ni inventario de traslado o ingreso. De su traspaso a Madrid –o a cualquier otro centro– no se tiene constancia en el Archivo Municipal de Osuna, por lo que es de suponer que los objetos más “relevantes” pasaron a manos de particulares, de donde pudo haberla comprado –sin indicación expresa– A. Engel en su política de adquirir las más importantes colecciones privadas para los fondos del Museo del Louvre, como ya hiciera con la de Fernando Gómez Guisando.

436-437, pl. XII, C) deduciéndose en los estudios que se generan a partir de entonces, que procedía de la muralla republicana, por lo que la cronología propuesta siempre ha sido anterior a la segunda mitad del siglo I a. C., sin tener en cuenta que ninguna de las piezas mencionadas aparecen en un contexto claro y que el mayor volumen de los relieves no fue reutilizado en la fábrica de la fortificación, sino que fueron hallados en los límites del “Garrotal de Postigo” o próximos a la necrópolis romana, cuando no se deben a otras actividades que se realizaron en los campos de la antigua Vrso.

Sobre este aspecto es interesante destacar la última misiva que con fecha del 24 de febrero de 1785, se envía al entonces alcalde de Osuna, en relación al destino de definitivo de las piezas registradas en la excavación del siglo XVIII (FIGUEROA, leg. 3215, leg. 7):

“S. M. quiere que se coloquen y guarden en las casas del Ayuntamiento de esa villa, a mi disposición con un inventario, que sirva de resguardo a dicho D. José a quien deberá encargarse una copia firmada, quedándose el Ayuntamiento con otra”.

Desgraciadamente este manuscrito se interrumpe entonces, habiéndose perdido –si se llegó a redactar– el resto que incluiría el inventario de los materiales, a lo que tampoco se hace referencia en las Actas Capitulares ni en los archivos de esa fecha del Ayuntamiento de Osuna<sup>7</sup>. No sería de extrañar que estas piezas no se llegasen a trasladar a la capital española, permaneciendo en este municipio sevillano hasta que –en este caso concreto– pudo ser adquirida por A. Engel, quien la llevaría a París junto a otros relieves aparecidos en las excavaciones de la muralla, lo que ha llevado a erradas con-

clusiones que partían de este marco como referente arqueológico.

Otros paralelos cercanos son el busto en altorrelieve que se encuentra en los fondos del MAN<sup>8</sup>, dos testimonios que permanecen en el depósito del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye<sup>9</sup> y uno de la colección Peregrín Pardo de Málaga<sup>10</sup> hallado este último (Lám. 2) junto a otros relieves hacia 1979 en el entorno de Las Cuevas al final de una escalinata que después se sepultó.

## ESTUDIO Y PARALELOS

Desde entonces varios investigadores que se han acercado al estudio de algunas de estas complejas imágenes. Las hipótesis sobre su identidad y función no han sido aseverativas. Por tanto, proponemos a continuación las conclusiones a las que hemos llegado, después del estudio del contexto arqueológico y de los rasgos externos de las imágenes.

Al estudiar la actitud pensativa o melancólica con el brazo izquierdo apoyado sobre la sien y los atributos con los que se representa, como son un vaso de libaciones que sostiene con la mano derecha y la corona radial o de hojas de pámpanos que adorna su cabeza –y únicamente como hipótesis de trabajo– no hay que obviar la posibilidad de que estemos ante una representación de *Dionysos* en sincretismo con *Attis*, cuando a finales del siglo II y a lo largo del III d. C. se convierte en un dios complejo, híbrido que se identifica a veces con Baco, Osiris, Mitra... de los que toma muchos de sus rasgos y funciones. Es el *Liber Pater*, que garantiza la inmortalidad y la resurrección de la vida de sus fieles. Se le asocia la vid como símbo-



LÁM. 2

lo del renacer cíclico de la Naturaleza cada primavera, además es el vino el que purifica las almas y el banquete ritual un reflejo del bienestar eterno<sup>11</sup> (CUMONT, 1966, 419-421).

<sup>8</sup> | GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943, p. 137, lám. XXXVII abajo, nº 21

<sup>9</sup> | CHAPA BRUNET, T. (1997) "Osuna (Seville). Sculptures", *Antiquités de l'Espagne*, París, p. 42, nº 14.

<sup>10</sup> | ATENCIA PÁEZ, R. - BELTRÁN FORTES, J. (1989) "Nuevos fragmentos escultóricos tardorrepublicanos de Vrso", *Estudios sobre Vrso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp. 159-160, lám. IV, 1.

<sup>11</sup> | Attis, hunde sus raíces en Anatolia donde los ritos primitivos se celebraban en las cimas de las montañas, donde crecían los pinos eternos, distintivos del dios al igual que el almendro. A su vez se le reconoce ser esposo de Cibele-Magna Mater, sinónimo de la fertilidad y procreación de toda la Naturaleza, señora de los animales salvajes, especialmente de los leones, que siempre conducen su carro. De Tracia los frigios adoptaron estos cultos que fueron introducidos en Roma en el 205 a. C. en el marco de los calamidades sufridas

durante la guerra contra Aníbal y tras la consulta de los libros sibílicos, celebrándose hasta los inicios del Imperio de un modo marginal y restrictivo. Será bajo el mandato de Claudio cuando se autorice y regule el culto a la pareja minorasiática.

Durante los días 15 y 27 de marzo se celebraban los festejos que consagraban la muerte y resurrección de Attis, coincidiendo con el equinoccio de la primavera. El día 22 de marzo una comitiva presidida por los *camofofos* y seguida por los *dendrofofos*, transportaban al Palatino un pino talado y envuelto en vendas como si del cuerpo de Attis difunto y amortajado se tratase. El siguiente día era el de las lamentaciones, que continuaba con la jornada del 24 con la consagración de libaciones de sangre a los dioses Manes. Flautistas acompañaban los ritos en un ambiente desgarrador y sangriento, donde los devotos se flagelaban y mutilaban, garantizándose con este derramamiento de sangre, la regeneración y fecundidad de la Tierra y por ende la resurrección de Attis que acaecía en la noche del 24 al día 25. Con él renacía la Naturaleza y la vida (Cumont 1949, 261; Id. 1987, 49-57). Es interesante tener en cuenta el siguiente comentario alusivo a su carácter funerario: “*Del mismo modo que Atis moría y resucitaba anualmente, también sus fieles debían renacer a una nueva vida tras su deceso. Se cantaba en uno de sus himnos sagrados: ‘confiad, oh mistes, porque se ha salvado el dios, y también para vosotros la salvación vendrá de vuestros sufrimientos’*” (Cumont 1987, 57).

<sup>12</sup> Las relaciones de Claudio con las religiones y la cultura griega y oriental lleva a aceptar que bajo la dinastía Julio-Claudia se introduzca oficialmente el culto a Cibele y a Attis; sobre ello hay diversidad de criterios, algunos autores lo centran en la época de los Antoninos (92-192), léase ÉTIENNE, R. (1958) *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d’Auguste a Dioclétien*, Paris, pp. 458ss.

<sup>13</sup> Para el caso concreto de Carmona “*muchas otras tumbas de esta necrópolis estaban destinadas a diversas agrupaciones de creyentes en determinados ritos o a sociedades diversas*” (Corzo 1989, 286). En relación a ello, en Carmona “*los devotos de Attis celebraban también el Natalis Invicti, pero es el nacimiento de Attis-Sol en el solsticio de invierno*” (Bendala 1981, 288).

<sup>14</sup> Léase la lectura propuesta por Julián González en CIL II<sup>2</sup>/5, 5, 1112 y CIL A, Sevilla, n<sup>o</sup> 613. El árbol, se asocia al culto a Attis y a la Magna Mater (CIL II<sup>2</sup>/5, 5. 1026).

De un modo genérico, la introducción del culto a Attis en la provincias, junto a Cibele o Magna Mater, debe centrarse en época imperial<sup>12</sup>. La preferencia por Attis no sería fortuita y el reflejo claro de su veneración lo aportan las inscripciones, por lo que Osuna se contaría entre los centros de culto, al que siguiendo al autor se podría añadir Carmona<sup>13</sup> y Córdoba, por sus representaciones en piedra y terracota, de este modo “*es probable que sólo estuviera implantado como dios misterico, con culto organizado en Carmona, Osuna y Córdoba*” (ALVAR, 1993, 234).

Es en centros urbanos organizados bajo colonias o municipios donde se testimonia la práctica de los cultos mistericos, por una clase social elevada y libertos de probable origen oriental (ALVAR, 1993, 235-236). Un documento excepcional hallado en la *Baetica*, es el epígrafe sobre ara de mármol blanco dedicado por un devoto a Attis<sup>14</sup>. Fue encontrado en el “Cortijo de San Lucas” a unos cinco kilómetros al este del núcleo de Osuna, en un pozo propiedad de los vecinos Oriol (Osuna), de cuya propiedad pasó al Museo Arqueológico Municipal de Osuna, donde se encuentra hoy en día.

Fragmentado en dos partes hoy restituidas, se lee la dedicación del árbol sagrado –que se ha interpretado como el pino por su filiación a Attis– por Quinto Avidio Agustino, gentilicio de raigambre siria. Según el estudio del autor pudiera tratarse de un acto de devoción de un liberto a Attis a finales del siglo II - inicios de III d. C., en función también del tipo de grafía (VERMASEREN, 1986, 61, pl. XLVI).

La inscripción es la que sigue:

ARBORI  
SANCTAE



Q(uintus) . AVIDIVS  
 AVGVSTINVS  
 EX . VISV . POSVIT

Finalmente en 1985 se llevó a cabo una actuación de urgencia en esta necrópolis. Como resultado se documentaron cuatro fosas de inhumación excavadas en la roca, con cubierta de losas mayoritariamente de piedra caliza. No se encontraron vestigios de ajuar pero el tipo parece responder a un ambiente romano tardío (SIERRA 1987, 291-292). En ese mismo año durante los meses de septiembre a noviembre se realizaron en ese mismo lugar tareas de excavación y limpieza cuyos resultados permanecen aún inéditos, si bien por las noticias facilitadas se halló un importante volumen de restos óseos, que responden a inhumaciones; concretamente en una de las fosas de la cueva nº 5, se documentó una lápida marmórea con la inscripción CERERI<sup>15</sup>, hoy conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Osuna, cerámica común e incluso un broche de cinturón visigodo (PACHÓN-PASTOR 1993, 420). Pero sólo un exhaustivo estudio de estos materiales, confirmará el período en uso de esta necrópolis romana y su posible reutilización en fecha posterior.

---

## CONCLUSIÓN

---

Todo ello podría refrendar la hipótesis de que algunos relieves no proceden de la fábrica de la muralla, sino en parte de las dependencias localizadas a intramuros y en parte de colecciones privadas y otras actuaciones llevadas a cabo en terrenos más o menos próximos, como la necrópolis romana de la Vereda Real de Granada.

Asimismo no sería de extrañar que la piezas halladas en el 1784 no hubiesen sido trasladadas a Madrid y con interrogantes aún abiertas, creemos que algunas de estas piezas fueron compradas por los arqueólogos franceses en el trancurso de su estancia en Osuna y que al incluirlas en la publicación de 1906, se habría hecho de algunas una lectura errónea. Con los datos aportados y a modo de hipótesis susceptible de revisiones futuras, se podría dilucidar un ambiente cultural y cronológico diferente para algunas de las piezas tradicionalmente atribuidas a la obra de la muralla republicana<sup>16</sup>.

En conclusión, hay que tener en cuenta la hipótesis de que el relieve desarrollado en este trabajo (Lám. 1) y que se conocía sólo por referencias literarias, sea el mismo que el que se encuentra en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye. Si se confirma esta teoría se debería vincular a la necrópolis romana de "Las Cuevas", donde la imagen representada pudiera ser la de *Dionysos* o incluso la de *Dionysos-Attis*, de cualquier modo vincu-

---

<sup>15</sup> | Ha sido estudiada por J. González en la nueva edición del CIL II<sup>2</sup>/5, *Comuentus Astigitanus*, nº 1024, donde se le atribuye como fecha aproximada el siglo II d. C.

<sup>16</sup> | Uno de los errores reproducidos ha sido la mal llamada acrotera de Osuna, cuya procedencia hay que situarla en El Salobral. Léase LÓPEZ GARCÍA, I. (2000) "Acerca de la *antefija de Osuna*". *Baetica*, 22. Málaga, pp. 301-311. Igualmente hoy sabemos que la pieza conocida como "*personaje sedentem in tribunalem*" se halló con clara anterioridad a la llegada de los franceses, pues fue donada en 1896 por E. Sánchez y F. de la Cotera al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, como consta en su ficha de ingreso. Asimismo la estela con "palmera, cierva y cervatillo" ingresó en este museo formando parte de la colección municipal, que se nutría de la de Francisco Mateos Gago y en su registro –al igual que el cipo con palmera y caballo– se anota que procede de Marchena.

lado al mundo ultraterreno como garante de la vida después de la muerte en un paisa-

je funerario de finales del siglo II o inicios del siglo III d. C.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J. (1993): "Los cultos místéricos en la Bética", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, II, Córdoba, pp. 223, 234.
- ANÓNIMO DE OSUNA (1903): "Descubrimientos arqueológicos", *El Paleta*, n.º 36, 23/03/1903, Osuna.
- ANÓNIMO DE OSUNA (1903): "Descubrimientos arqueológicos" *El Paleta*, n.º 43, 31/05/1903, Osuna.
- ATENCIA PÁEZ, R.; BELTRÁN FORTES, J. (1989): "Nuevos fragmentos escultóricos tardorrepublicanos de Urso", *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp.155-167.
- BENDALA GALÁN, M. (1981): "Las religiones místicas en la España Romana", *La Religión Romana en Hispania*, Madrid, pp. 283-299.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1989): "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp. 99-111.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979): "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, LXII, n.º 189, Sevilla, pp. 117-130.
- CUMONT, F. (1949): *Lux Perpetua*, Paris.
- CUMONT, F. (1966): *Recherches sur le Symbolisme Funéraire des Romains*, Paris.
- CUMONT, F. (1987): *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1997): "Osuna (Seville). Sculptures", *Antiquités de l'Espagne*, Paris, pp. 29-57.
- CHAPA BRUNET, T. (1998): "Los conjuntos escultóricos de Osuna", *Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 228-229.
- ENGEL, A.; PARIS, P (1906): "Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. XIII, 4 fasc., Paris.
- FIGUEROA Y SILVA, J.: *Excavaciones arqueológicas en Osuna en 1784 y 1785*, Ms. del Archivo Histórico Nacional, leg. 3215, doc. n.º 240, vol. V, sec. IX, Estado, Fomento, legs. 1-8.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941*, Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1996): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, Sevilla.
- LEÓN ALONSO, P.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993): "La ciudad hispanorromana en Andalucía", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, pp. 13-53.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2000): "Acerca de la *antefija de Osuna*", *Baetica*, 22, Málaga, pp. 301-311.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2004): "La necrópolis de "Las cuevas de Osuna (Sevilla). Un yacimiento arqueológico de interés turístico", *Actas del Congreso Internacional "Patrimonio, Desarrollo Rural y Turismo en el siglo XXI*, Vol. II-Patrimonio, Osuna, pp. 279-286, 2004.
- LÓPEZ GARCÍA, I. (2005): "Síntesis histórica de la antigua Vrso. Osuna en las fuentes clásicas", *Baetica*, 27, Málaga, pp. 299-305.
- LOZA AZUAGA, M.ª L.; SEDEÑO FERRER, D. (1989): "Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna", *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp.177-185.
- PACHÓN ROMERO, J. A.; PASTOR MUÑOZ, M.; ROUILLARD, P. (1999): "Estudio preliminar" a ENGEL, A. - PARIS, P (1906) "Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)", *Nouvelles*

*Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. XIII, 4 fasc., Granada, pp. IX-CXXI.

PACHÓN ROMERO, J. A.; PASTOR MUÑOZ, M. (1993): "Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)", *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), Granada, 413-439.

PACHÓN ROMERO, J. A.; RUIZ CECILIA, J. I. (2005): "En torno a una próxima publicación sobre Las Cuevas de Osuna", *Cuadernos de los Amigos de los Museo de Osuna*, n.º 7, Osuna, pp. 43-46.

RÍOS, D. de los (1880): "Las cuevas de Osuna y sus pinturas murales", *Museo Español de Antigüedades*, X, Madrid, pp. 271-281.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1889): *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Osuna.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1999): "Ensayo preliminar" a BELTRÁN FORTES, J. *Los Sarcófagos*

*Romanos de la Bética con Decoración de Tema Pagano*, Universidad de Málaga-Universidad de Sevilla, pp. V-LXIII.

SALAS ÁLVAREZ, J. (2002): *Imagen historiográfica de la antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Sevilla.

SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. de la (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del Camino de Granada en Osuna (Sevilla), 1985", *AAA'85*, III, Sevilla, pp. 291-292.

VAQUERIZO GIL, D. (2006): "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica", en *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo, Homenaje a la Prof. Pilar León*, Córdoba, vol. II, pp. 317-364.

VERMASEREN, M. J. (1986): *Corpus Cultus Cybelae Attidisque, V. Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia*, Leiden.

